

historia y de la propiedad y honestidad con que habia tratado cosas que de sí eran infames.»

Para vindicarse de la parte de los milagros, introduce en *El Quijote* el cuento de los felices amantes, narracion que el mismo califica de prodigiosa. Y para que no le censurase Cervantes por lo de poner milagros en historia humana, dice: «Si bien otra, igual á ella en la sustancia, tengo leida en el milagro 25 de los 95 que de la Virgen Sacratísima recogió en su tomo de sermones el grave autor que por humildad quiso llamarse el Discípulo, libro bien conocido y aprobado, por cuyo testimonio á nadie aparecerá apócrifo el referido milagro.»

Creo que con esto quedan suficientemente demostradas las alusiones á Alarcón que hay en la *Primera parte del Ingenioso Hidalgo*, cuanto puede hacerse en asunto tan recóndito hasta hoy.

CAPÍTULO XII.

Condiciones del carácter de Alarcón para tomar venganza de Cervantes con el nombre de Avellaneda, y áun con el suyo propio.

El Sr. D. Luis Fernandez-Guerra ha explicado con puntualidad y agudeza sumas las respuestas que soñia dar Alarcón á las censuras de sus adversarios. No era hombre de callar ante las ofensas.

Á las de Lope, que habia sido su amigo y de quien habia sido casi discípulo, replica llamándole

Envidioso universal
De los aplausos ajenos (1).

Aquí se encuentra la misma manera de defenderse que tuvo Avellaneda llamando á Cervantes envidioso de él y de Lope de Vega.

Avellaneda le apostrofó de viejo, de malcontentadizo, de falto de amigos, y de tener más lengua que manos; y de haber publicado una obra murmuradora, impaciente y colérica, como lo están los encarcelados, si bien la disculpaba el estar escrita entre los hierros de una cárcel.

Mucho es esto en materia de injuria; pero más lo es otro hecho de Alarcón con respecto á Lope de Vega.

Habia escrito Góngora, antes de ser sacerdote, unos versos contra Lope, motejándole de bebedor y que comuni-

(1) *Los Pechos privilegiados.*

caba con una dama llamada Marta. Dicese que se llamaba Doña Marta de Nevares Santoyo (1).

Reproduciré la décima, publicada ya por el Sr. Fernandez-Guerra (D. Luis), si bien para más entretener la curiosidad de los lectores, siguiendo otro texto que encierra algunas variantes.

DÉCIMA DE GÓNGORA Á LOPE PORQUE EN LA VEJEZ SE AMANCEBÓ
CON UNA DAMA LLAMADA DOÑA MARTA.

Dicho me han por una carta
Que tu cómica persona
En los manteles es *Mona*
Y entre las sábanas *Marta*;
Y aún tiene agudeza harta
Lo que me han dicho despues,
Que tu nombre, del revés,
Siendo *Lope* por el haz,
En haz del mundo y en paz,
Pelo desta *Marta* es (2).

Ofendido de una censura de Lope, bastante violenta, Alarcón, fuera de sí, lanzó al teatro la alusión de que éste, viejo y sacerdote, mantenía amancebamiento con la Doña Marta. En la comedia *Los Pechos privilegiados* se

(1) Véase el libro de *Alarcón*, por el Sr. Fernandez-Guerra.

(2) Biblioteca Nacional. Códice X, 87. En el señalado con la letra D, 132, está cual la imprimió el Sr. Guerra y Orbe, salvo en el penúltimo verso, que dice *en haz* del mundo:

Dicho me han, por una carta,
Que es tu cómica persona
Sobre los manteles *Mona*
Y entre las sábanas *Marta*.
Agudeza tiene harta
Lo que me advierten despues:
Que tu nombre, del revés
(Siendo *Lope* de la haz),
Con haz del mundo y en paz
Pelo de esta *Marta* es.

halla la alusión descubierta por el Señor Fernandez-Guerra.

¡Aquí de Dios! ¿en qué engaña
Quien desengaña con tiempo?

Culpa á un *viejo* avellanado,
Tan verde, que al mismo tiempo
Que está aforrado de *Martas*,
Anda haciendo madalenos.

La persona que ante los espectadores de un teatro presentaba estas alusiones sin respeto á los años, á los méritos y al sacerdocio, sino sólo poseído del ciego furor de la venganza, no hay duda que tenía condiciones para haber vituperado á Cervantes, llamandole viejo, manco, falto de amigos, envidioso, murmurador, impaciente, colérico y encarcelado.

¡De cuán diferente modo correspondía Lope de Vega á los émulos! Siendo D. Luis de Góngora capellan real, dedícle la comedia *Amor secreto hasta celos*, diciéndole: «Deseaba Doricleo, pintor de Atenas, que el insigne Apeles recibiese una Venus de su mano; á quien preguntó un capitán de Alejandro que ¿por qué ofrecía al príncipe de la pintura aquella imagen? Respondió Doricleo que sólo tenerla Apeles entre las suyas bastaba para darle eterna fama. A su ejemplo ofrezco á vuestra merced este mal pintado cuadro ¡oh príncipe de los ingenios! para que digan los que le vieren *entre sus excelentes obras, que no las despreciaba Apolo Apeles*; añadiendo á este deseo mi inclinación á sus letras y virtudes, tan dignas de admirable veneración y respeto en los más severos juicios. Etc.»

En su comedia *Los Ramilletes de Madrid* dice Lope:

Y si no, pide un traslado

Al célebre Don Lúis
De Góngora, que guardado
Dijo que tuvo Belerma
Ese corazón siete años.

En *El Premio del bien hablar* escribía también Lope:

«Dineros son calidad»,
Dijo el cordobés Lucano.

Así respondía Lope de Vega á sus detractores. Así perdonó en la dedicatoria de *Amor secreto hasta celos*, la décima de *Marta*. Tal diferencia había entre el carácter suyo y el de Alarcón.

Hay otras frases sospechosas de injurias contra Cervantes en el *Quijote* de Avellaneda. Mi amigo el esclarecidísimo crítico Excmo. Sr. D. Cayetano Rossell leyó en el cap. iv estas palabras: «Aquel cú es un plumaje de dos relevadas plumas, que suelen ponerse algunos sobre la cabeza, á veces de oro, á veces de plata y á veces de la madera que hace diáfano encerado á las linternas (1), llegando unos con dichas plumas hasta el signo *Aries*, otros al de *Capricornio*, y otros se fortifican en el castillo de *San Cervantes*.»

Avellaneda había dicho en el prólogo que nuestro novelista era de viejo como el castillo de *San Cervantes*.

El Sr. Rossell pregunta si aquellas frases del capítulo iv serán un insulto á Cervantes Saavedra.

Alarcón en la *Verdad sospechosa* dice:

No ignores, pues yo no ignoro,
Que un signo el de *Virgo* es;

(1) Asta ó cuerno que ponían en las linternas en vez de cristales.

Y los de cuernos son tres,
Aries, Capricornio y Toro (1).

Aunque este pensamiento en esa ú otra forma se repitió por algunos escritores, en lo que no puede haber razonable duda es en que Avellaneda la usó como Alarcón, y Alarcón como Avellaneda.

En Avellaneda ¿qué diferencia hay? En que en vez de *Toro*, pone *castillo de San Cervantes*.

Pues en la comedia *El Dueño de las estrellas*, de Alarcón, se llama *ciervo* á un marido desdichado; y más adelante dos veces *toro*.

— ¿Qué voceas?

— ¡Favor! que *achagues de ciervo*
Me amenazan la cabeza.

— Pues ¿cómo? — Ese pasajero
A mi mujer me requiebra.

— Antes fuera justa empresa,
Pues hacerme quiso *toro*,
Que yo en vengarme lo fuera.

— Sí, Coridón, que teneis
Tanta fuerza como un *toro*.
— Y si es pulla, que no valga.
¡Mal haya quien me casó!

(1) El Sr. Fernandez-Guerra (D. L.) cree hallar el origen de este epigrama en la lectura que Alarcón hizo de *La Ingenua Elena, hija de Celestina*, novela de Alonso de Salas Barbadillo, en donde dice: «persona tan principal, que de doce signos del Zodiaco tenía con tres estrecho parentesco, que son el *Carnero*, la *Cabra* y el *Toro*.» Además de esta observación, yo recuerdo que el conde de Villamediana en unos versos al alguacil de corte, D. Pedro Vergel, escribía:

Mira que sobre ti bajan
Aries, Capricornio y Tauro.